

EXCURSIÓN A ALBARRACÍN

Dejamos atrás la ciudad sumida en su incipiente actividad diaria y nos desplazamos raudos por la A-23 con destino a uno de los pueblos más bonitos y con más historia de España: Albarracín, Monumento Nacional desde el año 1961 y medalla de oro de la Bellas Artes en 1996. El autobús que nos llevó hasta tan ilustre pueblo discurrió entre llanos y serranías; verdes campos de exuberantes cosechas de cereal a punto de granar, oscuras montañas y escarpados riscos, y pintorescos pueblos en la cercana distancia, que dejábamos atrás con rapidez en pos de nuestro destino. Un bello y variado itinerario primaveral, con todos los ingredientes propios de la época del año. Durante el viaje la nubosidad nos acompañó, haciendo resaltar el verde de los sembrados y el gris azulado de las montañas, coronadas éstas por un gorro blanco de algodón nublado.

Cuando llegamos a Albarracín, el cielo se abrió limpiando cualquier atisbo de precipitación y el sol ya no nos abandonó en toda la jornada, dejándonos gozar de un espléndido día de encanto cultural. El buen tiempo nos acompañó por las calles de Albarracín, mostrándonos los

rincones más típicos, con escalinatas y pasadizos; su peculiar arquitectura popular; con fantásticas casas como la Julianeta y la casa de la calle Azagra; y mansiones nobles como la de los Monterde. Predominando, en su conjunto, el color rojizo de sus fachadas y el entramado de madera característico del lugar. Sin olvidarnos de su magnífica muralla medieval perfectamente conservada.

Después de comer muy bien en el restaurante "Albarracín", nos dirigimos a los pinares de Rodeno para visitar las estupendas pinturas rupestres y admirar el inigualable paisaje desde el mirador de la "Ventana de Rodeno".

Quiero hacer especial hincapié en una de las costumbres, a mí entender, más bonitas de Albarracín: el canto de los mayos. Se realiza en la noche del 30 de abril al 1 de mayo, cuando todo el pueblo duerme. El mozo (mayo), acompañado de la rondalla, canta las excelencias de la moza (maya), describiendo su belleza de la cabeza a los pies: "esas tus mejillas/blancas, coloradas/son, niña, azucenas/con rosas mezcladas"...

Y con la última estrofa de los mayos refiriendo la apostura de la mujer glosada... "Zapatito blanco/y media encarnada/pequeña es la niña/pero muy salada"...Todavía resonando en nuestros oídos, regresamos a Zaragoza, cuando las sombras vespertinas de las sierras empezaban a extenderse por el llano.

Eloy López Gurría

